

A propósito de "El Gran Escalador"

N. de la R.—Debido a las duras y acerbadas críticas que ha dado origen el artículo "El gran escalador" aparecido en el número anterior de PYRENAICA, y dado que no hubo ninguna mala intención por parte de nadie al publicarlo, muy gustosos traemos hoy a estas páginas, el nuevo título "A propósito de "El gran escalador", en el que el autor —J. B. de Olza— da una explicación dejando las cosas donde estaban.

El artículo que presenté en el pasado número de PYRENAICA titulado «El gran escalador», ha suscitado en algunos sectores tan vehementes y enconados comentarios, que me creo en el estricto deber de dar una explicación, a fin de aclarar ideas, y si ello me es posible, dejar las cosas en su sitio.

Creo sinceramente que todo se trata de un malentendido. Y entre gentes razonables, un malentendido se resuelve al momento con una explicación adecuada. Espero que estas líneas sean suficientes para explicarlo todo.

En primer lugar, quiero defender mi rectitud de intención al escribir aquel artículo. La mejor explicación que puedo dar es que soy escalador en servicio activo, luego no es posible que quisiera zaherir ni menos calumniar a los escaladores, lo cual equivaldría a zaherirme a mí mismo, a tirar piedras contra el propio tejado. Tampoco he tratado de retratar a ningún escalador en concreto, ni se me pasó por la imaginación hacer tal cosa. Simplemente mi intención fue de fustigar esa actitud que, en mayor o menor proporción, se observa, gracias a Dios, en un porcentaje pequeño de escaladores, consistente en ir a la montaña sin esa predisposición espiritual hacia ella, que todos debemos tener, es decir con la única intención de triunfar, de coleccionar victorias, como otros coleccionan copas o monedas antiguas. Para ello presento un tipo evidentemente desproporcionado y desde luego irreal, pero que representa en una cierta forma muy exagerada esa actitud que en algunos pocos se observa. La intención no fue por tanto de zaherir a los escaladores, sino de zaherir este vicio de algunos pocos escaladores.

Pero veamos la segunda cuestión. Una cosa es lo que se quiso decir, y otra lo que algunos creen que se quiso decir. Tal es el caso presente. Acabo de exponer mi intención en las pasadas líneas. La interpretación ha sido por lo general muy otra y para mí ha constituido una completa sorpresa. Después, hablando con unos y otros, he llegado a vislumbrar ciertos aspectos que antes no sospechaba. Por ello no tengo inconveniente alguno en decir: Me acuso de que tal como estaba planteada la historia del gran escalador, es lógico que sea interpretada por muchos como algo contrario a lo que yo quise decir, y esta falsa aunque en parte lógica interpretación, es el resultado de haber presentado el asunto en términos tan exagerados como innecesarios.

Si alguien se molestó, le presento mis excusas y le digo: Lo siento, sinceramente, esperando que al leer estas líneas, responda: No hay de qué, no tiene importancia.

J. B. OLZA